

Reflexiones sobre el feminismo argentino-contemporáneo.

Durante la última década y, en particular, los últimos dos años hemos presenciado el desarrollo de un movimiento social y político feminista en Argentina realmente masivo. En realidad, el surgimiento del feminismo ni siquiera es propio de este siglo: los primeros pensadores feministas lucharon por el voto femenino a principios del siglo XX y finales del XIX. Algo que sí es cierto es que hacia los años '60 y '70 se gestó una nueva etapa del movimiento cuyos reclamos se encuentran mucho más cercanos a las consignas que actualmente el feminismo levanta, pero no fue hasta los últimos años que obtuvo la atención que merecía en Argentina y que logró consolidarse como un movimiento social.

La filósofa y socióloga Maristella Svampa¹ escribió trabajos sobre las nuevas formas de movilización social en latinoamérica y, en particular, las formas de movilización que surgieron en Argentina tras la crisis del 2001. Se destacan entre ellas las organizaciones piqueteras que revalorizaron el corte de calle y los llamados “*piquetes*” como un método de lucha y de reclamo en Argentina. Esta forma de movilizarse le permite a los actores del conflicto social estar en agenda sin importar las negativas de un gobierno en particular de atender el reclamo: basta con tomar las calles para hacerse escuchar. Pero hay algo más sobre estas nuevas movilizaciones: son un método que se puede utilizar para reclamar cambios sociales más allá de lo político y esto mismo es lo que permitió que el feminismo como movimiento creciera tanto en la última década en Argentina. Los piquetes y los cortes de calle son medidas que hacen que la población misma se entere de las consignas de las distintas organizaciones políticas, pero además de enterarse, es la misma población la que sufre las consecuencias de los cortes de calle. En algún punto los reclamos se desvían hacia la sociedad en sí y dejan de pasar por la casa de gobierno. Ejemplos de manifestaciones de este tipo dentro del movimiento feminista se dieron en las conocidas marchas de “Ni una menos” y “el tetazo” llevadas a cabo el 3 de junio del 2015 y el 28 de enero del 2017. La principal conquista detrás de esas movilizaciones no estaba en un simple reclamo político o de justicia sino en la concientización social; en lograr que todos los argentinos pensáramos y repensáramos las conductas machistas que tenemos naturalizadas.

¹ Si bien no es una cita precisa me refiero al trabajo de M. Svampa “*Entre la ruta y el barrio: la experiencia de las organizaciones piqueteras*” que tuve el agrado de leer y me marcó muchísimo.

Que no se malinterprete esto último: no debe desligarse el contenido social de un reclamo de su contracara política. Si bien las falencias sociales estructurales son las que atacan a nuestras mujeres día a día, eso no implica que desde los gobiernos no se pueda hacer nada. Existen variedades de mecanismos para que un gobierno concientice una sociedad, prevenga abusos y contenga a minorías o sectores sociales oprimidos. Por eso es importante estar atentos en épocas de transición política (como la que estamos viviendo) a los ajustes y modificaciones en las políticas gubernamentales. Es un ejemplo que viene al caso el recorte presupuestario del Consejo Nacional de las Mujeres que hubo durante el comienzo del año 2017. Si bien la medida de recorte se dejará sin efecto en los próximos días, es un ejemplo de desatención política a un conflicto social que puede tener consecuencias gravísimas.

Otra característica destacada del feminismo en Argentina es su popularidad. Al referirme a esta característica considero al feminismo como una corriente filosófica y por eso es que resulta tan destacable, pues no es menor que la población femenina en su mayoría tenga acceso a la doctrina feminista y la posibilidad de moldearla y redirigirla. Esta popularidad le da a su vez su diversidad: hay distintas clases de feminismos con opiniones muy distintas sobre temas puntuales, que representan y han sido pensadas por distintas mujeres. Ejemplos de estas diferencias se dan en las posturas con respecto a la prostitución² y al rol de los hombres dentro del reclamo feminista, y lo más sorprendente es, quizás, la activa participación del pueblo femenino en la formación del feminismo como corriente de pensamiento. Son regulares los llamados encuentros nacionales de mujeres en los que mujeres de todo el país se reúnen a discutir sobre estos aspectos y a consolidar el rumbo del feminismo. Esta horizontalidad también se ve en la falta de referentes claros dado que no hay, al menos en el imaginario popular, un referente destacado por sobre los demás del movimiento feminista en Argentina en el siglo XXI. Ni siquiera hay una única agrupación que nuclea a las militantes feministas y esto es, en algún sentido, característico del movimiento.

Lo cierto es que esta diversidad en el seno del feminismo lo enriquece y lo ha tornado masivo: la manifestación “*ni una menos*” convocó a más de 300.000

² El 19 de diciembre del 2016 se publicó la siguiente nota en la página *cuadrilátero 33* recopilando los argumentos de cuatro pensadoras feministas sobre el tema de la prostitución:

<https://cuadrilatero33.com/2016/12/19/prostitucion-feminismo/>

Me parece un interesantísimo resumen de esta cuestión en particular.

personas en el obelisco de la Ciudad de Buenos Aires y se desarrolló en paralelo en más de 70 ciudades de la Argentina. La marcha se repitió un año después resultando igual de masiva y pocas semanas después el movimiento convocó al primer paro nacional de mujeres con una movilización de más de 200.000 personas. La consigna “ni una menos” se levantó en otros países de latinoamérica como Perú, Uruguay y Chile con manifestaciones multitudinarias también.

Por último me gustaría dejar de lado el análisis del movimiento para darle un espacio a sus consignas. Año a año mueren miles de mujeres debido a la violencia de los hombres que las rodean y que se sienten en una condición superior por sobre ellas y con el derecho de decidir sobre sus vidas. Una estadística publicada por la ONG “Casa del encuentro” afirma que en los primeros 43 días del 2017 se cometieron 57 femicidios. Más allá de la última expresión en el asesinato de una mujer hay muchísimas formas de violencia y opresión que las mujeres deben enfrentar día a día, como el acoso callejero, la desigualdad laboral o las violaciones. En particular en el sistema científico para una mujer es estadísticamente menos probable alcanzar un cargo de jerarquía que para un hombre³. Es indispensable que la sociedad entera se comprometa a emprender el camino hacia la igualdad y el feminismo es el espacio que las mujeres mismas gestaron para poder emprender ese camino.

Darío Martín Aza

³ En el 2016 según el informe del CSIC en España el 60% de los títulos universitarios y el 45% de los doctorados fueron otorgados a mujeres pero tan sólo el 35% de los investigadores principales son mujeres. Las cifras en Argentina son aún más alarmantes.